

Jhs.

"¡Señor, oye mi oración!
Y llegue a Tí
mi clamor!"
Un clamor con dientes de nieve
palpitante
que en inmensas oleadas
peregrina
hambriento de paz.
Por las mañanas
un barbollar incesante
cruza la herida
de mi cuarto.
Sabe a lejanía
y a soledad.
Infinitos seres,
humildes en su altura,
que en vez de cantar,
lloran,
y por reir,
se estremecen.
Es la canción
del amanecer,
todavía húmeda
de estrellas.
Tu tranquila redondez

se ha hundido ya,
mientras unos algodones
débiles, extendidos, rasgados,
taponan la impalpable
negrura.

Tiemblo,
y mi temblor,
leve parpadear juvenil,
se escapa y choca
buscando prisioneros.

El mar de espuma avanza,
gris o azul,
amarillo o rojo,
dejando la arena
en un hambre
nunca satisfecha.

La herida vuelve a sangrar
con borbotones helados
de un aire
eterno.

Tú, "Señor,
oye mi oración
y llegue a Tí
mi clamor."

18- VI - 1962.